

reflexiones

por Achim Steiner, Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA

Un viento helado ha hecho temblar los mercados internacionales de valores y las empresas de energía renovable no han sido inmunes a éste. Un índice global de las acciones de energía solar, el índice Claymore/MAC, cayó en más del 50% entre abril, mes en que comenzó a cotizar en la bolsa, y principios de noviembre, en tanto que el New Energy Global Innovation Index (Nuevo índice de innovación global en materia de energía) perdió un 45% en octubre únicamente.

Algunos han trazado paralelos entre esta situación y la burbuja de empresas punto com cuando las nuevas empresas de Internet, que se basaban en la comercialización y no en los mercados reales, surgieron y se desvanecieron como efímeras moscas de mayo. Sin embargo, esto no tiene en cuenta el hecho inalterable de que los fundamentos económicos deberían fortalecer y hacer más perdurables a las empresas de energía renovable.

La principal fuerza impulsora, el cambio climático, a diferencia de los mercados de valores, ha crecido en forma sostenida y no ha sufrido altibajos. Los científicos que estudian los núcleos de hielo de la Antártida estiman que los gases de efecto invernadero han alcanzado su concentración más elevada en 800.000 años.

Los gobiernos están contrayendo serios compromisos de largo plazo, en parte como resultado del Protocolo de Kyoto y como preparación para la celebración de un acuerdo más completo y amplio en Copenhague en 2009. La Unión Europea desea generar el 20% de su propia energía para 2020, que fue apenas algo más del 6% en 2005. El Primer Ministro del Reino Unido Gordon Brown ha anunciado una gran expansión del sector de la energía eólica: 7.000 turbinas en tierra y frente a las costas. Recientemente el Gobierno de los Estados Unidos aprobó desgravaciones impositivas a la producción y a las inversiones por las cuales se amplió el apoyo a la energía eólica durante un año, a la geotérmica durante dos años y a la solar durante ocho años. Y en el período previo a las elecciones, el Presidente electo Barack Obama prometió invertir 150.000 millones de dólares de los EE.UU. en energía no contaminante durante los próximos 10 años, lo que generará 5 millones de empleos.

Entretanto, los proyectos del mecanismo para un desarrollo limpio, que actualmente ascienden a más de 3.000, parecen no haber sido afectados por la crisis financiera: prácticamente todos los días se obtienen y explotan nuevos recursos. Países como Malí y Madagascar, que anteriormente estaban fuera del mecanismo, ahora tienen acceso a éste, en parte como resultado de la creación de capacidad fomentada por las Naciones Unidas. Y las soluciones relacionadas con la energía renovable siguen siendo las más rápidas, eficaces en función de los costos y ecológicamente racionales para muchos de los 2.000 millones de personas que aún carecen de acceso a energía moderna.

En un estudio realizado recientemente en Ghana, como parte de la evaluación de los recursos de energía solar y eólica del PNUMA y el Fondo Mundial para el Medio Ambiente, se encontraron 100 kilómetros cuadrados de tierra con buenos vientos que podrían generar 500 megavatios de electricidad, lo que equivale al 10% de las necesidades del país. Por otra parte, un consorcio de empresas encabezado



por una empresa multinacional de los Países Bajos, el Instituto Alemán de Energía Eólica e inversores locales está planificando un parque de energía eólica de 300 megavatios en Turkana, Kenya septentrional.

Las empresas de energía renovable ya no son pequeñas empresas incipientes. La valoración bursátil de Suntech Power, con sede en Wuxi (China), la empresa de energía solar más grande del mundo, es de 3.500 millones de dólares, en tanto que la de First Solar de los Estados Unidos es de 11.300 millones de dólares.

Los modelos económicos del siglo XX están llegando al límite de lo posible, tanto en función de nuestra huella ecológica como del logro de mejores medios de subsistencia para los 2.600 millones de personas que aún viven con menos de 2 dólares por día. Pronto se producirá una importante corriente de inversiones en la economía mundial. ¿Se orientarán hacia la antigua economía extractiva de corto plazo del pasado o hacia una nueva economía ecológica que se ocupará de los problemas actuales y generará innumerables oportunidades económicas tanto para los pobres como para los ricos? La energía renovable genera de tres a cinco veces más empleos que la generación de combustibles fósiles y su huella ecológica es infinitamente menor.

Este número de *Nuestro planeta* está dedicado a la reunión de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Poznan y debe desempeñar un papel fundamental en la transición hacia una economía energética ecológica y de bajo consumo de carbono. Las estrategias de acción cooperativa de largo plazo en materia de cambio climático deben elaborarse junto con la estructura financiera necesaria para alentar las inversiones en energía renovable y otros sectores. La orientación de las medidas de estímulo multimillonarias que están elaborando los gobiernos, en combinación con la reestructuración y reorientación de los mercados mundiales, puede contribuir al éxito.

No obstante, las principales medidas de estímulo, que podrían establecer el marco para el crecimiento sostenible en el siglo XXI, deberán formularse en Copenhague el año próximo. Si la comunidad internacional logra plasmar un acuerdo importante, en todo el sentido de la palabra, estaremos bien encaminados hacia un nuevo trato verde mundial, que satisfará las auténticas necesidades de desarrollo de 6.700 millones de personas, que pronto serán 9.000 millones.

Tanto a nivel mundial como en sus propias actividades el PNUMA promueve prácticas favorables al medio ambiente. La presente revista está impresa en papel reciclado al 100%, y en ella se utilizan tintas de base vegetal y otras prácticas ecológicamente inocuas. Nuestra política de distribución procura disminuir la repercusión carbónica del PNUMA.

Foto © ADRIAN WILSON / Beateworks / Corbis. "Nuevo acuerdo verde", es la frase más pronunciada por los líderes mundiales en vísperas de las negociaciones sobre cambio climático que se celebrarán en diciembre de 2008 en Poznan (Polonia). En medio de una situación de agitación económica y con el cambio climático como tema fundamental del orden del día político a escala mundial, el desarrollo de opciones energéticas renovables y limpias — que permitiría reducir las emisiones de gases con efecto invernadero, atender a las crecientes preocupaciones sobre la seguridad energética y dar oportunidades de empleo a millones de personas — se presenta como la alternativa con la cual 'todos salimos ganando'. En esta edición de *Nuestro Planeta*, se explica cómo lograrlo.